

Los Documentos de Medellín. Análisis literario de un texto teológico-profético¹

The documents of Medellín. Literary analysis of a theological-prophetic text.
Raúl Rosales C.²

Resumen:

El artículo tiene como objetivo un análisis literario de las Conclusiones de Medellín presentando la comprensión de la realidad latinoamericana que tenían los obispos presentes en aquella Conferencia. Para atender a ese objetivo, el autor examina los aspectos descriptivos presentes en las Conclusiones y, a partir de ahí, el artículo presenta la interpretación de la realidad latinoamericana realizada por los obispos. Finalmente, el autor muestra que los obispos presentes en la Conferencia de Medellín desean una iglesia comprometida con el pueblo y servidora en el proceso de transformación por el cual estaba pasando América Latina

Palabras-clave: Medellín, América Latina, Iglesia, transformación.

Resumo:

O artigo tem por objetivo fazer uma análise literária das Conclusões de Medellín apresentando a compreensão da realidade latino-americana que tinham os bispos presentes naquela Conferência. Para atender a esse objetivo, o autor examina os aspectos descritivos presentes nas Conclusões e, partir daí, o artigo apresenta a interpretação da realidade latino-americana realizada pelos bispos. Finalmente, o autor mostra que os bispos presentes à Conferência de Medellín desejam uma igreja comprometida com o povo e

¹ Este artículo es parte del número colectivo o MINGA y organizada por la Comisión Teológica Latinoamericana de la EATWOT e para revistas latinoamericanas de teología, sobre los «50 años de Medellín».

² Raúl Rosales C. trabaja en Centro Ecueménico Diego de Medellín, Santiago de Chile.

servidora no processo de transformação pelo qual a América Latina passava.
Palavras-chave: Medellín, América Latina, Igreja, transformação.

Abstract:

The article aims to make a literary analysis of the Conclusions of Medellín presenting the understanding of the Latin American reality that had the bishops present at that Conference. In order to meet this objective, the author examines the descriptive aspects present in the Conclusions and, from there, the article presents the Latin American reality interpretation performed by the bishops. Finally, the author shows that the bishops present at the Medellín Conference desire a church committed to the people and servant in the process of transformation through which Latin America passed.

Key words: Medellín, Latin America, Church, transformation.

Las siguientes conclusiones son el resultado de la labor realizada en esta Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la esperanza de que todo el Pueblo de Dios, alentado por el Espíritu, comprometa sus fuerzas para su plena realización (Introducción, 8).

En lo que sigue, luego de presentar algunas impresiones que revelan nuestro acercamiento interpretativo al texto de las Conclusiones de Medellín, recorriremos literariamente el diagnóstico de la realidad latinoamericana que hacen los obispos para luego aproximarnos a la imagen de nueva sociedad que proyectan y poder reconstruir parte de la mirada creyente y el sentido que le da la Iglesia católica del continente a la profunda transformación que se vive en América Latina hacia fines de la década de los 60.

1. Primeras impresiones ante un texto significativo.

1º) El Documento de Medellín representa para la Iglesia católica del continente un tremendo logro colectivo en un año preñado de ilusiones como fue 1968 a nivel mundial, pues los obispos han elaborado conjuntamente una suerte de testamento donde entregan toda su tradición y trayectoria como comunidad de fe a las generaciones futuras con mucha generosidad y lucidez. Dejándonos un legado de fuerza espiritual, de amor por la vida, de coraje para enfrentar los nuevos desafíos y especialmente su profundo amor por los más débiles y vulnerables del mundo que nos rodea. Es como un testamento —político y religioso— donde expresan su más interior convicción de familia: esta familia está unida profundamente al destino de los pobres en toda su diversidad.³ Y, por

³ En esto, de algún modo, siguen la huella del Pacto de las Catacumbas firmado por un grupo de obispos asistentes al Concilio Vaticano II el 16 de noviembre de 1965.

eso, se hacen parte de los deseos de transformación que recorrían en ese momento todos los rincones del continente. Pero más aún, en su legado se atreven a señalar que los que buscamos al Dios de Jesús lo encontraremos en medio nuestro, especialmente entre sus privilegiados: los pobres. Ese legado nos regala precisamente la atención a esas muchedumbres que como dice el Evangelio andan como ovejas sin pastor, es decir, desorientadas, cansadas, injusticiadas, violentadas, decepcionadas e incrédulas. Vagan por estas tierras maravillosas de Abya Yala (que para los kunas es *tierra de sangre viva*) sin futuro ni horizontes. Como en la paradoja de estar en medio de la gracia y la plenitud pero, sin esperanza. Sin embargo, ese legado nos vuelve a recordar la identidad común profundamente ligada a la libertad y a la plenitud de vida: a esa fuerza de vida que es amor, servicio y poder.

2º) Medellín también es para el cristianismo latinoamericano algo así como esas ciudades mencionadas en el Nuevo Testamento (Tesalónica, Corinto, Éfeso...) cargadas de sentido por el testimonio cristiano recibido de ellas, y que trascienden a su propia realidad histórica y geográfica. La II Conferencia del Episcopado Latinoamericana realizada en Medellín representa todo un símbolo de lo que puede significar el aporte de una Iglesia para nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. En su momento, el papa Paulo VI declaró a la prensa: *no he podido todavía hacer un estudio muy profundo pero, por lo que he podido ver y oír, ciertamente se trata de un verdadero monumento histórico de la Iglesia Latinoamericana*. La novedad que trae Medellín a las Iglesias del continente y que ciertamente continúa proyectándose, es su profunda apertura al Espíritu, expresada en su esfuerzo por discernir los signos de los tiempos. Tarea difícil e incomprendida ya desde el mismo Concilio Vaticano II, pero que cala hondo en nuestras comunidades eclesiales.

Mirando en perspectiva histórica este acontecimiento eclesial lo que resalta de él es su fuerza profética para denunciar la situación de pecado en que se vive. Es cierto que el mundo ha cambiado desde Medellín hasta ahora, pero todavía resuena como lo más medular de esos documentos su condena profética del orden establecido, denunciando la violencia institucionalizada. Este juicio que causó extrañeza y estupor en muchos, no obedecía a un slogan político -puesto que evidentemente después de 50 años se puede volver a decir lo mismo con todas sus letras- sino al compromiso profundo y cercano con los pobres que habían empezado a tomar las Iglesias.

Y es aquí donde surge otra nota característica de Medellín: su contundente apoyo a la subjetividad popular. Medellín apuesta por los sujetos populares. En el documento *Paz* propone entre otras líneas pastorales: *Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base...* (Paz, 27). Este paso de considerar al pueblo de simple destinatario de la acción de las élites modernas a la condición de seres culturales con iniciativas propias y capaces de organizarse es para la Iglesia un paso de envergadura

histórica. La explicación de este salto histórico hay que buscarla en la seriedad y trascendencia con la que muchos cristianos y cristianas se entregaron a las tareas del desarrollo liberador como expresión de su solidaridad. Esa entrega al otro, al pobre, supuso una verdadera salida de sí, para encontrarse con el mundo popular y estrechar una verdadera alianza.

Los pastores reunidos en Medellín estaban sólidamente plantados en una experiencia que les permitía abrir los ojos y los oídos a la situación de pecado y apostar a los pobres. Al encarnarse como discípulos de Jesús, en el continente, al entrañarse en él como exigencia del amor solidario, se capacitaron para escuchar sus clamores e interpretarlos con el Espíritu de Jesús; más aún se capacitaron para contemplar el paso pascual del Señor y para optar por acompañarse a ese paso. Estas bodas de oro de Medellín pueden ser una buena oportunidad para recuperar todo lo bueno que hemos vivido eclesialmente desde entonces y buscar una fidelidad a las actuales invitaciones del Espíritu presente en nuestro continente.

3º) Releer el Documento de Medellín a sus cincuenta años resulta conmovedor, porque aún permanece su frescura y su fuerza expresiva. Estamos, pues, ante uno de los textos que más impacto ha tenido al interior de la Iglesia católica latinoamericana, como también, de algún modo, más en lo profundo, ha impactado la conciencia y la autocomprensión del conjunto de la sociedad latinoamericana⁴. Se trata de un Documento mayor ante el cual nadie que lo haya leído y estudiado ha quedado indiferente. En la línea trazada por el Concilio Vaticano II, Medellín, marca un antes y un después para la Iglesia católica de América Latina y el Caribe. En síntesis, constituye la nueva conciencia de la Iglesia católica latinoamericana (MUÑOZ, 1973).

2. Una lectura latinoamericana elaborada colegiadamente desde la fe.

No es común encontrarse con textos elaborados colectivamente y producidos con metodologías tan cuidadas y participativas como éste (cf. PARADA, 1975). Los 16 documentos que lo componen fueron trabajados minuciosamente y colegiadamente además de haber sido aprobados y votados cada uno en momentos de asamblea mayoritarias y posteriormente revisados por todas las instancias oficiales de la Iglesia. Estamos ante un texto magisterial e histórico. Por lo cual, desde la mirada creyente, este gigantesco esfuerzo no puede dejar de considerarse como un signo del Espíritu que lleva a las comunidades a un mejor lugar y a un servicio de mayor calidad. De hecho este Documento logró incidir realmente en el caminar cotidiano de toda una

⁴ No olvidemos que Medellín es determinante para entender algunos cambios en América latina señalados incluso por el Informe Rockefeller en el sentido que la Iglesia ya no era *un aliado seguro para Estados Unidos*.

gran parte de la Iglesia católica presente en el continente (cf. DAMMERT, 1989); además, explica en algún grado el tremendo freno que le puso posteriormente la misma jerarquía de la Iglesia cuando decidió «volver a la gran disciplina», produciéndose el «invierno eclesial» que tanto la afectó, especialmente en América Latina.

El Documento de Medellín se estructura en torno a un diagnóstico de la realidad latinoamericana inspirado en la categoría *signos de los tiempos*⁵ que fue clave en *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. Este diagnóstico se elabora para poder pensar el papel que le corresponde jugar a la Iglesia en América Latina en ese momento crucial en que se plantean profundas transformaciones⁶. No se hace por afán académico sino para que la palabra de la Iglesia no caiga en el vacío o repita consignas inoperantes. Recordemos que muchos obispos que habían asistido al Concilio Vaticano II experimentaron en carne propia cómo los diagnósticos de la realidad que fueron primando en sus textos se amoldaban fundamentalmente a la realidad europea. Los mismos obispos empiezan a tomar mayor conciencia de que se debía superar el eurocentrismo. De modo que fue en este Concilio donde la Iglesia católica se descubre policéntrica más que eurocéntrica.⁷ Y fue en los pasillos del Concilio donde Hélder Câmara y Manuel Larraín, fundadores del CELAM, empezaron a organizar la Asamblea de Medellín.

3. Aspectos descriptivos estructurales de un diagnóstico de América Latina (cf. SILVA, G., 1976).

Los elementos de diagnóstico de la realidad latinoamericana que presentan las Conclusiones de Medellín se encuentran dispersos a lo largo de los 16 documentos⁸ y la Introducción. En este diagnóstico se puede distinguir los aspectos descriptivos y los interpretativos. Y a su vez en lo descriptivo encontramos los aspectos estructurales de la sociedad y los que describen la subjetividad del pueblo latinoamericano.

Los obispos señalan una gran cantidad de aspectos negativos de la situación de la sociedad latinoamericana. Su mirada no es pesimista sino realista.

⁵ Es importante consignar aquí las dos ponencia presentadas a la Asamblea por los obispos Marcos McGrath titulada *Los signos de los tiempos en América Latina hoy* y por Eduardo Pironio, *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina* en: Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, I, Ponencias (Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1969, pp. 73-100 y 101-122 respectivamente).

⁶ El lema de la Asamblea es: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Las siguientes Asambleas no tendrán un tema tan relevante política y socialmente como el de Medellín.

⁷ Ver AG 22 donde el Concilio Vaticano II llama a *que las Conferencias episcopales se unan entre sí dentro de los límites de cada uno de los grandes territorios socio-culturales* de modo que desarrollen su propio quehacer teológico.

⁸ Los 16 Documentos son: Justicia; Paz; Familia y demografía; Educación; Juventud; Pastoral popular; Pastoral de élites; Catequesis; Liturgia; Movimientos laicos; Sacerdotes; Religiosos; Formación del clero; Pobreza de la Iglesia; Pastoral de conjunto; Medios de comunicación social. Más la Introducción a las conclusiones.

Una sola gran constatación domina el diagnóstico: la realidad latinoamericana está marcada por el signo de la pobreza e incluso de la miseria. El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria (Pobreza de la Iglesia, 1; ver además: Justicia, 1; Paz, 1, 5).

Al profundizar, denuncian en seguida que la pobreza revela la desigualdad existente:

Desigualdades excesivas entre las clases sociales, especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio), mientras muchos tienen poco (Paz, 3).

Pero los obispos no se quedan en juicios generales sino que descienden a lo concreto de la experiencia cotidiana de la pobreza y de la desigualdad. Constatan bajos salarios, problemas de vivienda, desigual distribución de los bienes de consumo (Familia, 3), pocas oportunidades de educación (Justicia, 1; Educación, 4).

Ahora bien, a la constatación de la pobreza y desigualdad agregan un factor dinámico: la situación de América Latina tiende a empeorar. Un factor de este deterioro creciente lo constituye la explosión demográfica que torna insoportable la situación especialmente para los pobres (ver Paz, 7; Familia 2, 8; Pastoral Popular, 1; Pobreza de la Iglesia, 10).

En cuanto a lo positivo el Documento de Medellín reconoce en América Latina una pluralidad cultural y de situaciones. Los países no presentan una realidad homogénea sino una gran diversidad cultural (Justicia, 2, 14; Pastoral popular, 1; Catequesis, 8). Y en el documento de Educación se habla de esta diversidad cultural como de una riqueza (Educación, 4). Para los obispos un caso concreto de la diversidad cultural lo representa la coexistencia de la sociedad rural tradicional y la sociedad urbana en la mayoría de los países (*Pastoral popular* 1). Otro elemento positivo lo constituye el fenómeno de la socialización, es decir, esa creciente interdependencia de los pueblos entre sí y de los distintos grupos sociales e individuos en los países (Familia y Demografía, 2; Medios de Comunicación social, 1).

En perspectiva optimista los Obispos señalan que América latina es un continente joven, porque la inmensa mayoría de su pueblo es joven, consecuencia de la explosión demográfica (Juventud, 17).

5. La situación de las personas.

Junto con el análisis estructural de la sociedad los Obispos plantean un análisis de la conciencia personal o de la subjetividad latinoamericana. Pues, la

situación de pobreza y desigualdad posibilita percibir que la frustración y la falta de expectativas afecta al inmenso mundo de los pobres, extendiéndose a las clases medias.

No podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo (ver Justicia, 1; Paz, 4; Educación, 3). El diagnóstico de la subjetividad latinoamericana señala los males vinculados a la ignorancia, el analfabetismo y la falta de conciencia política (Justicia, 16; Educación, 16; Catequesis, 3). Añadiendo el proceso de despersonalización o masificación y de desintegración familiar que afecta a las mayorías (Paz, 4; Juventud, 14; Pastoral Popular, 3; Catequesis, 9). Aquí los Obispos se preocupan de analizar las dimensiones que median la conciencia de las personas como los Medios de comunicación social y la Educación. Respecto a esta última señalan:

Cualitativamente está lejos de ser lo que exige nuestro desarrollo, mirando al futuro. Sin olvidar las diferencias que existen, respecto a los sistemas educativos, entre los diversos países del continente, nos parece que el contenido programático es, en general, demasiado abstracto y formalista. Los métodos didácticos están más preocupados por la trasmisión de los conocimientos que por la creación, entre otros valores, de un espíritu crítico. Desde un punto de vista social, los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación (Educación, 4).

El Documento de Medellín es muy crítico de las Universidades:

Nuestras universidades no han tomado suficientemente en cuenta las peculiaridades latinoamericanas, trasplantando con frecuencia esquemas de países desarrollados, y no ha dado suficiente respuesta a los problemas propios de nuestro continente (Educación, 6).

Pero como toda palabra profética junto con denunciar descarnadamente también visualiza las luces en el camino. Aquí tienen primacía los aspectos positivos. Esto es lo que hace a este Documento, a pesar del descarnado análisis de lo negativo de las estructuras de América Latina, ser una palabra esperanzadora y optimista.

Los obispos destacan que crece entre los mismos pobres de los pueblos latinoamericanos la conciencia de su situación real y se despierta en algunos sectores de clase media la sensibilidad social. Por lo mismo insisten: *Deseamos afirmar que es indispensable la formación de la conciencia social y la percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales* (Justicia, 17).

Conocer los alcances y las causas de la propia situación es un bien, porque es la condición ineludible para que los pobres reaccionen y se vuelvan agentes de una transformación de la sociedad. Lo contrario sería pasividad y consagración del estado actual.

6. ¿Cómo interpretan los Obispos la situación descrita?

La descripción que hacen los obispos de la realidad de América Latina hasta aquí es irrefutable. Ahora bien, en la medida en que entran a revisar las causas *de la pobreza y la desigualdad, es decir, a interpretar esa realidad descrita, se complejiza su discurso. La interpretación en general gira en torno a dos palabras claves: marginalidad y desarrollo.*

A menudo los obispos señalan la marginalidad como característica global de la situación latinoamericana. Lo cual significa reconocer en todos los países una zona integrada y otra totalmente marginalizada (Justicia, 1): *Diversas formas de marginalidad, socioeconómicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales...* (Paz, 2).

Pero también interpretan la situación latinoamericana como un estado de subdesarrollo o de desarrollo desigual: *Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz* (Paz, 1). *El mundo latinoamericano se encuentra empeñado en un gigantesco esfuerzo por acelerar el proceso de desarrollo en el continente* (Sacerdotes, 18).

Ahora bien, hay variedad de textos que apuntan al *subdesarrollo* como otros tantos a *en vías de desarrollo*. Estamos aquí ante una cierta complejidad en el análisis social, pues, *subdesarrollo* apuntaría a un estancamiento y *en vías de desarrollo* señalaría una tendencia positiva hacia el desarrollo.

Para los textos que se inclinan por la marginalidad la causa del estado de la realidad latinoamericana hay que verla en la falta de integración de la sociedad, que trae consigo para las masas marginadas una falta de participación social:

La falta de integración sociocultural, en la mayoría de nuestros países, ha dado origen a la superposición de culturas. En lo económico se implantaron sistemas que contemplan solo las posibilidades de sectores con alto poder adquisitivo (Justicia, 2; Juventud, 1).

Para los textos que señalan a las fuerzas que mantienen en el subdesarrollo como las que tienden a ponerla en vías de desarrollo, la causa se sitúa en la *dependencia* en que está Latinoamérica:

Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neo-colonialismo) (Movimientos de laicos, 2).

Todo se aclara con el profético documento *Paz*, ciertamente el más contundente de todos. Para este documento el subdesarrollo latinoamericano constituye una injusta situación relacionada con lo que llama *violencia institucionalizada* (Paz, 16). Toda la parte doctrinal del documento se centra en la conexión entre la justicia y la paz señalando que *donde existen injustas desigualdades... se atenta contra la paz* (Paz, 14). Su diagnóstico de la situación social es muy agudo: *las desigualdades* internas y otras formas de *opresión* son llamadas de *colonialismo interno* (Paz, 2-7); y la dependencia económica y política de fuera es llamada de neocolonialismo externo (Paz, 8-10).

En síntesis, los Obispos plantean que la situación de América Latina es de crisis y que se está en el umbral de una nueva época histórica:

América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso. Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización (Introducción, 4).

No obstante, dicha crisis en cuanto hiere a la justicia y encierra una situación de pecado (Paz, 1) puede tener efectos purificadores (Juventud, 2).

7. ¿Qué fuerzas resisten la transformación?

Para los Obispos es claro que quienes se oponen a cualquier cambio o transformación del estado de cosas en América Latina son las élites *tradicionalistas* y *conservadoras* y los grupos de poder: *No es raro comprobar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios* (Paz, 5)

A estos grupos de poder los Obispos les hacen *un llamamiento urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias* (Paz, 17).

Otros grupos que se oponen a los cambios necesarios son aquellos que exacerban las tensiones existentes y recurren a soluciones violentas (ver Juventud, 3).

Los obispos en este sentido nombran las ideologías que sustentan ambos tipos de fuerzas de resistencia: el sistema liberal capitalista y el sistema marxista, pues ambos atentan contra la dignidad de la persona humana (Justicia, 10).

8. Hacia una nueva sociedad latinoamericana

Al realizar este agudo análisis profético de la realidad del continente ¿qué ideal de sociedad tienen los obispos? Los obispos quieren para América Latina el desarrollo y la participación. El verdadero desarrollo es, siguiendo a Paulo VI: *el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas* (Introducción 6).

Sobre la participación señalan:

Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ellas toda la población, muy especialmente las clases populares, han de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad (Justicia, 7).

Y ¿cómo se tiende al bien común?:

Esas estructuras intermedias entre la persona y el Estado deben ser organizadas libremente, sin indebida intervención de la autoridad o de grupos dominantes, en vista de su desarrollo y su participación concreta en la realización del bien común total (Justicia 7).

La búsqueda del desarrollo y la participación supone la necesidad de un cambio en las estructuras:

Ante la necesidad de un cambio global en las estructuras latinoamericanas, juzgamos que dicho cambio tiene como requisito la reforma política (Justicia, 16).

Para configurar el ideal valórico de sociedad que presentan los obispos, nos ayudan algunas formulaciones positivas, por ejemplo: su deseo de justicia como requisito y condición de la paz (Justicia, 13), su búsqueda de solidaridad y fraternidad, de un mundo más comunitario, que han de llevar a una plena humanización (Justicia, 9, 10). Crear un orden social justo, sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana (Paz, 20). (Los jóvenes) se esfuerzan por construir un mundo más comunitario que vislumbran quizás con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad (Juventud, 4).

9. ¿Qué pasos dar hacia la nueva sociedad?

A nivel personal

Los obispos desean que las personas asuman un papel activo en la sociedad y en la necesaria transformación de su estado actual. No se trata de dar

más a los pobres, sino de capacitarlos para que ellos puedan integrarse en una sociedad nueva que ha de ser el fruto de su propia iniciativa: *La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo (...). Un orden en que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia* (Paz, 14).

Lo anterior supone a nivel personal, madurez y una personalidad integrada (ver *Introducción*, 4). A nivel social, la posibilidad y la realización de organizaciones a todo nivel que hagan valer los derechos de los individuos a ser agentes de la historia:

La justicia y, consiguientemente, la paz, se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular (Paz, 18). Y continúan: ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz (Paz, 19).

Ahora bien, para lograr tanto la maduración personal como la organización colectiva se requiere de una intensa acción de promoción humana, concientizadora: *La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción a favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo* (Pobreza de la Iglesia, 11; ver *Justicia*, 17).

A nivel estructural

En coherencia con el diagnóstico de marginalidad, los Obispos proponen como meta la integración:

(En nuestro continente) se está imponiendo la conciencia de que es necesario poner en marcha o activar un proceso de integración en todos los niveles: desde la integración de los marginados a los beneficios de la vida social, hasta la integración económica y cultural de nuestros países (Pastoral de conjunto, 1).

Frente a las estructuras de dependencia en América Latina, se propone la meta de la liberación: liberación del neo-colonialismo externo y liberación de colonialismo interno:

a educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo (Educación, 7).

Los Obispos no proponen un modelo acabado de sociedad como meta del *cambio social en América Latina*. Sólo plantean elementos que ayudan a potenciar este cambio esperado. Les preocupa concretamente, por ejemplo, en la línea de la liberación del colonialismo interno, la situación del campesinado para

que se propicien reformas estructurales de políticas agrarias como requisito previo a una auténtica promoción humana del mismo (ver Justicia, 14).

En relación a la liberación del neocolonialismo externo les preocupa la distorsión de los términos del intercambio comercial y propician precios justos para las materias primas de América Latina (Paz, 30). También se preocupan de delinear un ideal de educación por su papel tan significativo para las personas. Así los Obispos quieren una educación liberadora, que capacite para ser sujetos agentes de su propio destino y del proceso creativo de desarrollo latinoamericano (Educación, 8) que beneficie a todos sus miembros sin distinciones (Introducción, 6).

Conclusiones

Como un broche de oro de este magno documento profético de la Iglesia latinoamericana debemos consignar el compromiso de acción que adquiere la Iglesia con el conjunto de la sociedad latinoamericana. El Documento de Medellín en definitiva es una explicitación del compromiso vital que brota de la fe y un bosquejo de cuál es el quehacer que en América Latina encarna el amor.

Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios (Introducción, 3).

Los Obispos quieren una Iglesia presente y servidora en la actual transformación de América Latina: *No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres* (Pobreza de la Iglesia, 18).

Dicha presencia de servicio implica denunciar todo lo que obstaculiza la vigencia de los valores de la justicia, la paz y la solidaridad; como también colaborar en la promoción humana, su tarea más adecuada.

En cuanto servidora de todos los hombres, la Iglesia busca colaborar mediante sus miembros, especialmente laicos, en las tareas de promoción cultural humana, en todas las formas que interesan a la sociedad (ver Educación, 9).

Hasta aquí hemos presentado la palabra profética de los obispos latinoamericanos reunidos en la ciudad de Medellín (Colombia) del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968. El Documento de Medellín continúa la trayectoria iniciada por el Concilio Vaticano II y, a su vez, inaugura una serie de opciones que constituyen la sólida identidad eclesial latinoamericana, como lo es la opción por los pobres, directa, simple, sin adjetivos; la opción por la liberación, en la línea de la promoción humana o liberación integral; la opción por las comunidades

eclesiales de base; la opción por la centralidad de la justicia social; y la opción por una Iglesia profética. En este sentido, cuando se estudian los textos de más impacto de Medellín, el de Justicia y el de Paz, no podemos dejar de percibir que en ellos encontramos el espíritu de lo que después será la teología de la liberación. Ahora bien, cuánto de estas opciones se han podido concretizar en nuestra Iglesias locales y cuánto nos falta, será materia de otros análisis.

Referencias bibliográficas:

DAMMERT, J. Medellín en el Perú. In: VARIOS. *Irrupción y caminar de la Iglesia de los pobres. Presencia de Medellín*. Lima: CEP, 1989, pp.13-21.

MUÑOZ, R. *La nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*. Santiago: Nueva Universidad, 1973.

PARADA, H. *Crónica de Medellín*. Segunda conferencia general del episcopado latinoamericano. Bogotá: Indo American Press Service, Bogotá, 1975.

SILVA G., S. *Medellín. El pensamiento social de los obispos de América Latina*. Santiago: Centro Pastoral Alameda, 1976.